

## CULTURA ANIMAL - CULTURA HUMANA

Los chimpancés son animales muy culturales. Aprenden a distinguir cientos de plantas y sustancias, y a conocer sus funciones alimentarias y astringentes. Así logran alimentarse y contrarrestar los efectos de los parásitos. Tienen muy poco comportamiento instintivo o congénito. No existe una “cultura de los chimpancés” común a la especie. Cada grupo tiene sus propias tradiciones sociales, venatorias, alimentarias, sexuales, instrumentales, etc. Por ejemplo, solo los chimpancés del parque nacional de Tai (en Costa de Marfil) observados por Christophe y Hedwige Boesch, cazan colobos (monos cercopitécidos) colectivamente y con una refinada estrategia, que incluye la previa colocación de cazadores escondidos, hacia los que otros espantan las presas. Probablemente es un modo de caza parecido al practicado por nuestros antepasados. Los chimpancés de África oriental cazan también a veces, pero en solitario, y no monos.

La cultura es tan importante para los chimpancés que todos los intentos de reintroducir en la selva a los chimpancés criados en cautividad fracasan lamentablemente. Los chimpancés no sobreviven. Les falta la cultura. No saben qué comer, cómo actuar, cómo interaccionar con los chimpancés silvestres, que los atacan y matan. Ni siquiera saben hacer cada noche su alto nido-cama para dormir sin peligro en la copa de un árbol. Durante los cinco años que el pequeño chimpancé duerme con su madre tiene una 2000 oportunidades de observar cómo se hace el nido-cama. Los chimpancés hembras separados de su grupo y criados con biberón en el zoo ni siquiera saben cómo criar sus propias crías, aunque lo aprenden si ven películas o vídeos con otros chimpancés criando.

Jane Goodall ha establecido algunos orfanatos o refugios para chimpancés huérfanos (cuyas madres han sido cazadas para comer su carne o para venderla) en el Congo y también en Uganda y Kenia. “Lo triste es que no podemos devolver esos jóvenes chimpancés a su medio, a la selva. Tenemos que cuidarlos durante el resto de sus vidas. ..Además, no queda ya mucho hábitat natural apropiado para los chimpancés, donde éstos puedan vivir ...Los lazos de unión entre madres e hijos pueden durar toda una vida. Son capaces de cooperar, compartir alimentos o ser altruistas. Cada uno tiene su propia personalidad y también sufren celos. La comunidad misma tiene una historia que es fascinante como la de una comunidad humana. Incluso sus tradiciones y hábitos pasan de una generación a otra”.

(Jesús Mosterín. Vivan los animales. 1998)

Tras su coronación, Darío se dirigió a los griegos que estaban presentes y les preguntó por cuánto dinero aceptarían comer los cadáveres de sus padres. Ellos respondieron que no lo harían por nada del mundo. A continuación, Darío llamó a unos indios llamados calatios que se comen a sus muertos [...] y les preguntó por cuánto dinero aceptarían quemar los cadáveres de sus padres. Estos, a gritos, le pidieron que no dijera cosas impías. Son costumbres establecidas y creo que Píndaro acertaba al decir que la costumbre reina sobre todos.. (Herodoto. Historia. Madrid 1995)

Los rasgos que podemos ver no coinciden con los que no podemos ver. Tomemos los grupos sanguíneos A, B, O. Presentan el tipo O entre el 70 y el 80 por ciento de los escoceses de piel clara, los habitantes de África Central de piel negra y los aborígenes australianos de piel morena. Si pudiéramos ver el grupo sanguíneo del tipo O del mismo modo que vemos el color de la piel, ¿agruparíamos a escoceses, africanos en la misma raza? El tipo A es igualmente indiferente a las distinciones superficiales. Entre el 10 y el 20 por ciento de los africanos, hindúes y chinos presentan el tipo A. ¿Deberíamos, pues, agruparlos en la misma raza? (M. Harris. Nuestra especie. Madrid 1997)